

(1)

Las normas de la construcción de la familia y los medios de preservarla

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, el Señor de los Mundos, quien dice en el Noble Corán: **“Entre Sus signos está haber creado cónyuges de entre ustedes para que encuentren sosiego, y dispuso entre ustedes amor y misericordia. En ello hay signos para quienes reflexionan”** (Corán, 30:21).

Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Al-lah y atestiguo que nuestro profeta Muhammad es Su siervo y Su mensajero, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con sus familiares, con sus compañeros y con todos aquellos que le siguen con benevolencia hasta el Día del Juicio Final.

Entrando en materia:

La presencia de la entidad de la familia en la vida del ser humano es una de las grandes gracias que Al-lah, Alabado sea, ha concedido a sus siervos. En este sentido, Al-lah, Glorificado sea, dice en el Sagrado Corán: **“Dios les ha creado cónyuges de su misma naturaleza, y luego les concede hijos y luego nietos. Dios les ha proveído todo lo bueno y beneficioso. ¿Acaso**

(2)

creen en las falsedades y reniegan de la gracia de Dios?

(Corán, 16:72) .

Pues así, la familia es el núcleo de la sociedad, y constituye la fortaleza o la base sobre la cual ésta se fundamenta. De ahí que el Islam prestó especial atención a la construcción de la familia de una manera consistente y de una forma que predomine el afecto y la misericordia entre todos los miembros, lo cual conduciría, por consiguiente, a que prevalezcan la seguridad y la estabilidad en la sociedad entera. Por este motivo, la legislación islámica establece la elección cuidadosa y correcta de la pareja, como elemento clave, que originaría posteriormente la estabilidad de la vida matrimonial. Asimismo, enfatiza sobre la importancia de tener la capacidad de asumir la responsabilidad de mantener una familia y cubrir sus necesidades económicas, morales, sociales y psicológicas. Al respecto, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos exhorta **“¡Oh, jóvenes! Quien está capaz entre ustedes de casarse, que se case, pues (casarse) os protege vuestra vista y os detiene de la fornicación. A todos aquellos que no tienen la capacidad, deben ayunar, ya que (el ayuno) es como un freno para ellos”**.

(3)

De igual manera, la legislación islámica resalta la necesidad de educar adecuadamente a los niños y hacerlos sentir la obligación del cumplimiento con sus responsabilidades hacia su religión, sociedad y patria. Ya que, los padres asumen la responsabilidad de sembrar en sus hijos los principios religiosos y comunitarios, así como los hábitos y costumbres útiles que representan el germen de una familia recta y poderosa.

En este sentido, Al-lah, Alabado sea, dice: **“¡Oh, creyentes! Protéjense a sí mismos y a sus familias del Fuego [del Infierno], cuyo combustible serán los seres humanos y las piedras”** (Corán, 66:06). Del mismo modo, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dice: **“Al-lah interrogará a cada padrino de la responsabilidad que le confió, ¿la guardó o la perdió?”**.

De hecho, la rectitud de los hijos representa un motivo de alegría y regocijo para los padres tanto en la vida mundana como en la del más Allá. He aquí Al-lah, Alabado sea, dice: **“Aquellos que piden: ”¡Oh, Señor nuestro! Agráccianos con cónyuges y descendientes que sean un motivo de alegría y tranquilidad para nosotros, y haz que seamos un ejemplo para los que**

(4)

tienen temor [de Dios]" (Corán, 25:74). Igualmente, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa: "Cuando un hijo de Adán (un ser humano) muere, acaban sus obras salvo tres: una caridad de beneficio continuo, un conocimiento beneficioso (que descubrió o propagó) o un hijo virtuoso que ora por él".

Nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos demuestra que la mejor persona, sea hombre o mujer, **es el que muestra las mejores cualidades hacia su propia familia: "El mejor entre vosotros es el del mejor carácter con su familia, y soy del mejor carácter con mi familia".** Entonces, nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era un esposo ejemplar, y un padre modelo a seguir. Por lo tanto, quien no brinda el bien para su propia familia siendo fiel, será una persona carente del bien.

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean sobre el profeta Muhammad, sus compañeros, sus familiares y todos aquellos que le siguen hasta el Día del Juicio Final:

(5)

El Islam presta especial atención a la preservación de la entidad de la familia para que sea coherente y afable basándose en el amor, el respeto y la estima mutua. Al meditar y reflexionar el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que Al-lah, Alabado sea, califica a la mujer como “el esposo” del hombre, mientras que el término “esposa” no existe en ninguna de las aleyas del Sagrado Corán, como si Al-lah, Alabado sea, hiciera del equivalente lingüístico y terminológico una referencia a la igualdad moral entre ambos. Refiriéndose a esto, Al-lah, Alabado sea, dice: **“Durante las noches del mes de ayuno les es lícito mantener relaciones [maritales] con sus mujeres. Ellas son su vestimenta, y ustedes la vestimenta de ellas”** (Corán, 02:187). También, Al-lah, Alabado sea, dice en otra aleya: **“Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos”** (Corán, 02:228), **“A los varones les corresponde un porcentaje de la herencia que dejen los padres y parientes más cercanos, y a las mujeres otro porcentaje de lo que los padres y parientes más cercanos dejen”** (Corán, 04:07).

(6)

Igualmente, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dice en el Sermón de Despedida: **“Tenéis derechos sobre vuestras mujeres y vuestras mujeres tienen derechos sobre vosotros”**.

De ahí que la vida entre ambos cónyuges está basada en el sosiego, el amor, la misericordia y el cumplimiento de los derechos y los deberes recíprocos lejos de cualquier forma de supremacía u opresión. La vida matrimonial no podría lograr la estabilidad en el marco de una atmósfera de opresión y dominio, sino que debería alcanzarlo en el marco de la estima y del respeto mutuo, y de los esfuerzos realizados por ambos cónyuges en aras de crear un hogar feliz para superar las dificultades y enfrentarse a los desafíos de la vida.

Abu Adardá, que Al-lah esté complacido con él, dijo a su mujer en una ocasión: (si me encuentras enojado, busca la manera para satisfacerme, si te encuentro enojada, buscaré igual la manera para satisfacerte, porque si no, no podremos seguir viviendo juntos). Por consiguiente, no cabe la menor duda de que la felicidad, la estabilidad y la tranquilidad de la familia son

(7)

imprescindibles con el fin de alcanzar la alegría tanto en la vida mundana como en la del más Allá.

¡Oh, Señor nuestro! Agráccanos con cónyuges y descendientes que sean un motivo de alegría y tranquilidad para nosotros, y haz que seamos un ejemplo para los que tienen temor [de Dios].